



# EL AMOR DE MIS CREACIONES

Por: Juan Jose Molina Leal

Érase una vez en una tierra muy lejana donde gobernaba una reina que tenía sometido su pueblo a la esclavitud, allí vivía un gran científico que por sus convicciones no estaba de acuerdo con ese mandato y, por lo tanto, no seguía sus órdenes. La reina se cansó de que él la desobedeciera y envió a unos guerreros para que acabaran con su vida. Él con su ingenio logro vencerlos, pero tuvo que huir y dejarlo todo, incluida su casa. Fue así que empezó a crear su primer robot, él lo llamo Royer, él creó el robot para que formara parte su vida.

Él armó su robot como lo soñó desde pequeño, fue ensamblándolo desde su estructura, sus mecanismos de movimiento, sus sensores, sus elementos de control, su procesador y sus fuentes de energía e hizo todo como correspondía, pero el robot no funcionaba, seguía sin realizar ninguna acción. Seguía como si estuviera apagado. Entonces el científico pensaba que lo único que era correcto para que encendiera era que estuvieran conectadas todas sus partes al cuerpo, sin embargo, no encendía, pasaron 1,2,3 horas, pero no encontraba la razón de por qué no encendía su robot. Entonces, desprendió la cabeza del robot, que había hecho con tanto amor, para revisar sus sensores y no había ninguna posibilidad de que el robot encendiera. El científico quedó sorprendido al ver que los ojos del robot llenos de luces led se iluminaron y una sonrisa que casi se desarma comenzó a aparecer en la cabeza del robot, pero fue el resultado de su sentimiento al ensamblarlo.

La felicidad tan grande de que su primer robot fue un éxito, sus extremidades no eran muy perfectas porque él necesitaba compañía lo más rápido posible.

El robot se sentía muy feliz de formar parte de la vida de su creador y empezó siendo entregador de sus inventos a personas que le compraban lo que él creaba. Se volvió como una ayuda para su creador, aunque no estaba programado para ser los deberes de la casa. Le facilitaba el trabajo realizando actividades en el hogar como cocinar, lavar y planchar. El científico estaba satisfecho con su colaboración y servicio.

El robot Royer fue inventado con una sustancia muy valiosa y eran sentimientos, el científico lo notaba muy triste y solo y decidió hacerle una compañera para que él compartiera momentos buenos. Y así, poder tener más que una ayuda, un amigo con quien contar.

El científico trabajó muy duro, con delicadeza y ensamble finamente, cada parte del robot a la que llamo "rosita" era un robot muy bello.

Royer al observar la obra de arte que había hecho su creador se enamoró de inmediato de Rosita, el creador se sintió muy feliz porque sus creaciones estaban completas, no estarían solos.

FIN